

...recuerde el alma dormida

## Las invocaciones

### 1

Aquí y allá nos dicen que es inútil  
amar y descubrir lo que pensamos,  
volver a echar las suertes cuando nada  
nos salvará la apuesta hasta la muerte.

También se invoca el mal, la quebradura  
de todo lo que hacemos por costumbre  
de vivir solamente, aunque nos duela  
y sólo porque sí, para que brame

el agua de este mar que nos soporta  
en rebeldía de olas sin muralla,  
y nos alcance y nos arrastre lejos  
ahogando las palabras que llevamos.

La sinrazón nos gana y nos envuelve,  
acosa los reductos donde gime  
el hombre que por dentro nos subleva  
a descubrir razones cada día.

Los unos junto a otros nos oímos  
el lento respirar, el eco duro  
del golpe de la ira con que abaten  
el corazón rendido de esperanza.

## 2

El desarraigo brilla en la tristeza  
de esos pasos del hombre peregrino  
con su aventura intensa gravitando  
sobre su amor de arcilla y su coraje.

Oh débil luz que asoma por los ojos  
del animal doliente que le doma  
con todo lo que ha visto y lo que sufre  
en el umbral del odio y del silencio.

¿Quién ganará la cima abandonada  
de su esperanza antigua y victoriosa  
y le pondrá en las manos esa tierra  
que él conoce perdida para siempre,

si está lejos, si acaso le combaten  
los recuerdos profundos, si se quema  
su errante libertad como las hojas  
en la hoguera sin fin de los otoños?

Para vivir, andar es lo que resta  
cuando las barcas arden a la orilla  
y desde aquí se acepta ya el destino  
de caminar a solas a la muerte.

Diremos al que llegue: invoca el alba  
de la paz-con-amor, en las cabezas  
que han dormido aguantando tanta noche  
de dolor por el hambre y por la angustia.

Pon claridad, si puedes, en las grises  
techumbres de los pobres, en las ruinas  
quemadas donde tristemente nacen  
los hijos del desprecio y los sin nombre.

En los campos de sed, en este túnel  
de calles ignoradas, por el largo  
pasaje sin destino a donde acaban  
vidas enteras con su oscura historia.

Camina en nuestro tiempo, con nosotros  
los hijos de la guerra y el olvido,  
los que amasan el barro con el oro,  
los que piensan que nunca vendrá nadie.

Escucha la canción que desconoce  
tu nombre, las blasfemias, los suspiros,  
este poema humano que se vive  
y arde como una hoguera por el mundo.

ANDRÉS G. NIÑO